

## EXAMEN DE LIBROS

Cristina de la Cruz de ARTEAGA y FALGUERA. *Una mitra sobre dos mundos, la de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osma*. Sevilla [Monasterio de Santa Paula], Artes Gráficas Salesianas, S.A., 1985, VIII, 640 pp., ils.

La historiografía femenina española ha acrecentado en los últimos años su valor con los nombres de dos religiosas: sor Águeda Rodríguez Cruz y sor Cristina de la Cruz de Arteaga. La primera, en Salamanca, se ocupa de estudiar la historia de la pedagogía, la influencia de la educación española en la sociedad peninsular e hispanoamericana. La segunda, reseña con singular cuidado vida y obra de personajes salientes, miembros de familias destacadas como los Mendoza, el marqués de Santillana y de siluetas pertenecientes a la vida eclesial. Amplia obra acredita su constancia en el quehacer histórico, su vocación, sus dilatadas y cuidadosas investigaciones en archivos y bibliotecas.

Con este libro, sor Cristina de la Cruz nos entrega en densa obra bien pensada y limpiamente escrita, el resultado de su investigación en torno del obispo Juan de Palafox y Mendoza. Éste por su tema no es un libro fácil, por la vida y obra del discutido obispo de Puebla de los Ángeles, virrey y visitador de la Nueva España. No trata de acomodarse en la polémica en pro o en contra de su personalidad y acción; no es tampoco una obra beata que ensalce sólo las virtudes del prelado, sus prácticas devotas, su mentalidad religiosa. Va más allá de estas posibilidades y, a base de exhaustiva investigación, lecturas cuidadosas del amplio y rico archivo familiar y personal de don Juan de Palafox, de su inmensa colección de escritos y de la amplia y contradictoria bibliografía a él referente, ha construido un libro sólido, bien estructurado, objetivo y de clara y fácil lectura. No ha pretendido escribir una disertación acerca del pensamiento político de Palafox, su visión del indígena mexicano, sus escritos puramente espirituales, su sentido de la educación, su obra constructiva, su actuación gubernativa, describiendo con largueza cada uno de esos aspectos; sino que por medio del desarrollo biográfico, llevado con equilibrado juicio, con razonable argumentación, toca esos y muchos otros aspectos

que contiene la polifacética personalidad del biografiado.

Sin pretender llegar al fondo del pensamiento político de Palafox, discernir sus concepciones en torno del estado y de la iglesia, sus finalidades y limitaciones, y situar a Palafox como uno de los teóricos políticos más brillantes surgidos en la monarquía española, presenta al hombre que cumple una función política provisto de recia formación, de gran experiencia en las funciones del estado, formado mediante severa disciplina vital y académica y poseedor de un carácter y personalidad que le sitúa muy por encima de los funcionarios del gobierno español de su época.

Con fino tacto, la autora analiza el pensamiento y la conducta política de Palafox, dentro del contexto de la política imperial y colonial de España, al mismo tiempo que describe su vida religiosa, su concepción de Dios y del mundo, su ascetismo, sus escritos religiosos, sus ideas de reforma eclesiástica y cumplimiento de su misión pastoral. Todos y cada uno de los aspectos que pueden hallarse en figura tan excepcional, están bien engarzados, relacionados hábilmente en el desarrollo biográfico que la autora hace. Cada hecho relatado, cada episodio ocupa su lugar, se enlaza perfectamente con los otros, de tal suerte que el cuadro general resulta además de real, armonioso y comprensible. Su figura se nos presenta así viva, actuante y no se nos da el personaje diseccionado, inerte, frío. Pone sor Cristina entusiasmo y calor en algunos aspectos que describe, principalmente los religiosos, que comprende más finamente, y pondera con cuidado aquellos que tocan asuntos delicados de su vida, como su obra de visitador, sus tensas relaciones con la administración eclesiástica virreinal y los virreyes, y los problemas surgidos con la Compañía de Jesús. Este último aspecto lo desarrolla con objetividad escrupulosa, analizando con todo cuidado la documentación surgida de las partes contentientes. Con finura y cumplido conocimiento del procedimiento canónico utilizado por ambas partes, sin tratar de ensalzar a Palafox, ni tampoco de inculpar partidariamente a la Compañía, describe la contienda, orígenes y desarrollo, revelándonos males que corroían la administración eclesiástica americana. La lectura de los capítulos respectivos deja la impresión de un juicio imparcial.

La conducta de Palafox como visitador, que hirió las corruptas administraciones de los virreyes duque de Escalona y conde de Salvatierra, están igualmente bien documentadas y encaradas con justa verdad. El anhelo de Palafox por enderezar la administración pública novohispana se revela claramente en los apartados que les consagra la autora y también, con igual franqueza y certeza, los esfuerzos del prelado por corregir los vicios del clero novo-

hispano, sumido, como la totalidad de la administración, en grave letargo, en indiferencia y aun en pésimos hábitos y costumbres. Estos intentos, surgidos del anhelo reformador de Palafox, buen pastor y buen gobernante, le acarrearían numerosas enemistades, pues al intentar destruir viejos y fuertes intereses, se levantarían en su contra y a la vez todos aquellos elementos afectados por sus medidas; lo cual explica la saña con que se le persiguió y se le intentó destruir, y la razón última de su cambio de la importantísima diócesis de Puebla de los Ángeles a obispo del Burgo de Osma.

Si estos aspectos tan controvertidos se encuentran bien tratados en la biografía que reseñamos, otros más completan el bien delineado y colorido retrato. Entre ellos debemos mencionar el interés de Palafox por mantener la unidad imperial, por evitar su desmembramiento, por zanjar las dificultades surgidas de la política hispano-portuguesa. Las observaciones de Palafox, sus consejos, revelan al político de altura, al estadista. El fracaso de esa diplomacia indica el decaimiento político que afectaba a España. Igual de importantes son sus ideas en torno de los ritos orientales, en que ve la necesidad de que en todo el orbe la iglesia actúe con un sentido universalista y no movida por el interés de alguna de las partes, por muy importante que ésta sea.

Atrae de esta obra el tratamiento que da la religiosa a la vida familiar de Palafox, de tal suerte que ya no se le ve como célula aislada, sino como figura sobresaliente en la sociedad de su época. El tratamiento que da a su vida humana, a los vínculos que le ataban con su familia, el afecto existente en ella y el cuidado exquisito que tuvo para encauzar a sus sobrinos, confieren un sentido vital muy humano a nuestro personaje. No es su figura la de un insensible hombre de iglesia ni la de un político que sólo atiende razones de estado, sino una figura de carne y hueso, que siente, que derrama ternura, que vive preocupado por el bienestar material y espiritual de los suyos. En derredor de un hombre cabal, que sabe de amor y de dolores, que es sensible a la belleza, a la cultura y que puede manifestar bondad, pero que a la vez tiene un gran sentido del deber, de la perfección espiritual, de la rectitud, la autora se ocupa, como ya hemos dicho, de presentarnos al prelado, al virey, al ser político y religioso, que todo esto fue Juan de Palafox y Mendoza.

No obstante la magnitud del libro, el interés por su lectura no decae. La información que lo sustenta es maciza, completa y el juicio, el buen sentido con que está construido, revela que ser Cristina, superando todas las dificultades, supo elaborar una historia

limpia, clara, bien escrita, la mejor existente del obispo de Puebla de los Ángeles.

Es indudable que dada la distancia a que se halla Nueva España, la autora no pudo adentrarse más en su naturaleza para ponderar como era debido, distancias, situaciones, caracteres y para manejar con toda corrección la enredada toponimia mexicana. Son *peccata minuta* las fallas que encontramos en este sentido, que no amenguan el valor del libro, sólido, serio, muestra de una gran capacidad de investigación y de penetración del alma humana.

Ernesto de la TORRE VILLAR  
UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas

Juan Antonio ORTEGA Y MEDINA, *La idea colombina del descubrimiento desde México, 1836-1986*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades —Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1987.

En este libro, el doctor Ortega y Medina hace un amplio recorrido para reunir textos mexicanos que han conceptualizado o entendido de diversa manera lo que sucedió aquel 12 de octubre de 1492, cuando tres carabelas al mando de Cristóbal Colón llegaron a una isla habitada, a la que el almirante llamó San Salvador. Los 27 textos que glosa el autor se escalonan —si bien irregularmente—, a lo largo de los 150 años que van del primero, de don Carlos María de Bustamante en 1836, a 1986; y a esos se agrega un comentario a la discusión de 1986 acerca de la manera como debe, puede o no debe conmemorarse el V centenario de aquel suceso.

Cada texto implica juicios diversos de quienes los hicieron acerca del hecho mismo, del personaje Colón, de la España de la época, de los reyes Isabel y Fernando, y de un modo general sobre la presencia de europeos (y en especial de los españoles) en este continente; en su papel de navegantes, conquistadores, pobladores, evangelizadores.

Don Juan Antonio Ortega no se extiende mucho sobre los porqués de esas diversas interpretaciones, aunque sí hace repetidas alusiones al problema. Debemos entender que si no abunda mayormente es por considerar que son nociones suficientemente establecidas de sus posibles lectores. No me parece, sin embargo, totalmente inútil referirme a los fundamentos de ese problema, a